

Volver cotidiano el privilegio de la comunicación:

María, Don Eusebio y Susana

María, una niña de la región de Chontalpa en el estado de Tabasco se dispone a acceder la plataforma e-México, le resulta cotidiano revisar su buzón sobre las últimas noticias antes de leer su correo y recibiendo con alegría la comunicación de su amigo Juan, que desde La Paz, Baja California, le escribe como parte del programa para enviar correos a los amigos distantes, aunque ahora la práctica es con computadora y por Internet. La práctica en comparación con la de antaño es muy similar: un remitente, un remitido, una redacción y la firma. No hay timbre, pero sí señal satelital, no hay sobre pero sí paquete de datos; y, sí, hay dos personas interesadas en comunicarse y un enorme despliegue de tecnología para que esa comunicación pueda suceder.

Eusebio también acortó distancias, este año él ya no tiene que caminar 11 kilómetros de senderos en la alta y fría Sierra de Chihuahua para llegar al bachillerato técnico agropecuario. En su comunidad reciben ya la señal por videoconferencia del programa de agricultura que imparte la Universidad Nacional Abierta y a Distancia. Tiene tiempo para practicar y participa además en un programa para desarrollar habilidades digitales en adultos mayores de su comunidad. Su abuelo, Don Eusebio, es uno de los más activos en el grupo. Este hombre, que sabe soportar el frío de la sierra del norte, ve en su nieto las capacidades que ahora él comienza a vivir cotidianamente: tener información.

Eusebio por ejemplo conoce los pronósticos del tiempo y pone a prueba la experiencia predictiva de su abuelo, sabe a qué precio se está pagando la manzana en la central de abastos de la ciudad capital y eso le ha permitido negociar de mejor forma con Susana, empresaria joven que a pesar de la inseguridad que priva en la zona ha mantenido su convicción para comercializar productos orgánicos de los pueblos originales hacia las grandes zonas metropolitanas del país.

Susana ha percibido que existe más presencia del Estado Mexicano en las zonas apartadas y constató cómo recientemente fue atendida con gran rapidez una solicitud de apoyo a una emergencia con la que se topó al hacer una visita para integrar nuevos productores a su esquema de comercio justo. Gracias a la telefonía satelital se pudo contactar con los servicios de emergencia más cercanos.

Ese privilegio para poder estar más y mejor comunicado comienza a ser cotidiano, y esto es difícil en un país con amplias zonas montañosas, ahora del Popocatepetl al pico de Orizaba y toda la Sierra Madre Occidental y Oriental se encuentran conectadas gracias a que el gobierno federal puso en órbita un artefacto de última generación: El satélite Bicentenario.

No solo María, Don Eusebio su nieto y la joven empresaria Susana gozarán de este privilegio, también los proyectos de telemedicina, supercómputo y banda ancha serán beneficiados gracias a la clara estrategia de que las políticas en telecomunicaciones hagan de la alta tecnología una herramienta cotidiana para los mexicanos.

Por otro lado, la interconexión permitirá que los gobiernos municipales, estatales y federales de manera colegiada y coordinada fortalezcan operaciones de seguridad nacional y rendición de cuentas a los ciudadanos. Hoy asistimos a un proceso integral donde información para aprender pero también para vivir más seguros será lo cotidiano.

Conociendo las virtudes y limitaciones de las telecomunicaciones vía satélite podremos implementar mejores servicios de última milla para las comunidades más alejadas de nuestra geografía territorial.

México tiene de nuevo un renovado sistema de telecomunicaciones, creciente, competitivo, diversificado, de última generación y accesible a todos los grupos sociales. La brecha digital se ha reducido consistentemente.

María seguirá creciendo con la tecnología, sus habilidades le permitirán tener una mayor capacidad para buscar información, para ser mejor estudiante y para entender las diferencias culturales. Eusebio no tendrá que emigrar de su comunidad para realizarse como estudiante y como empresario agricultor. Don Eusebio, su abuelo, vivirá con la satisfacción de saber que en México sí se puede progresar, que muchos años de dificultad y precariedad serán posibles sortearlos y las tecnologías han traído muchos beneficios a las nuevas generaciones. Y Susana, buscará con mayor confianza llegar a nuevos productores, en los pueblos originales, donde el cultivo ancestral es apreciado en los mercados internacionales. Podrá estar comunicada todo el tiempo, sentirse segura, hacer crecer su negocio pero también hacer que el beneficio de la globalización llegue ahí, a los lugares donde se genera la riqueza, donde se genera el insumo básico para la vida y la felicidad: el alimento.

Todos ellos ahora lo pueden lograr porque tienen el privilegio de estar en comunicación, porque comparten información, porque existe una tecnología que lo permite, en el aire, en el cielo, en las montañas, en los valles, ciudades y pueblos.

Nuestra cumbre mexicana más alta está en el cielo y se llama Bicentenario.